

Capítulo 3

La educación reformada y la cultura

mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal del pacto entre yo y la tierra...del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. -Génesis 9:13, 16

El tema de este capítulo es la posibilidad y la justificación de que una escuela reformada enseñe los diversos cursos que componen una educación de artes liberales, utilizando obras de no creyentes, como historias, geometría, novelas y obras de teatro, y sinfonías. Es una defensa de la preparación de los niños del pacto para vivir en este mundo, realmente *en este mundo*, en todas sus diferentes esferas.

La escuela cristiana tal como la tenemos, como las escuelas cristianas del pasado, enseña no sólo y ni siquiera *principalmente* la Biblia y la doctrina reformada, sino también las materias que enseñan las escuelas estatales. Mediante esta instrucción, la escuela cristiana, al igual que la escuela estatal, capacita al niño para vivir su vida terrenal en su sociedad particular. Enseñamos al niño la historia de los Estados Unidos, la lengua inglesa y -si los Estados Unidos adoptan el sistema métrico- los metros y los gramos.

¿Cómo se explica el interés de la escuela cristiana por una educación completa en artes liberales?

Este es un problema de la educación cristiana. Es el problema de estar en el mundo, pero no ser del mundo, el problema de usar el mundo sin abusar de él. Hay peligros por todas partes. Aquí debemos navegar en una estrecha franja de mar entre Escila y Caribdis. Está el peligro del conformismo con el mundo, como en el caso de Demas, que amaba este mundo presente y abandonó a Cristo. Por otra parte, existe el peligro de la huida del mundo. Esta es la mentalidad que realmente teme a la educación, duda de la necesidad y el valor de la educación en artes liberales, y etiqueta todo interés y uso de Shakespeare, Tucídides y Beethoven como “mundanidad.” Además, existe el peligro de la feliz ignorancia del problema: simplemente dejar el problema sin resolver e incluso sin examinar. Debemos saber lo que hacemos y en qué nos basamos. Dejar este asunto en la oscuridad es permitir que la escuela se arruine, ya sea sobre la roca o en el remolino.

El problema es especialmente crucial para los cristianos protestantes reformados. Esto no es una reflexión sobre la fe protestante reformada; al contrario, es una indicación de que en la fe y la vida protestantes reformadas fluye la corriente pura del cristianismo y se encuentra la sana fe reformada. La instrucción de los niños en todas las materias de una educación de artes liberales no es un problema para una iglesia que ha hecho las paces con el mundo y que ahora no es más que la puta de la bestia. Tampoco es un problema para Simón Estilita posado en su poste en el desierto.

Es ampliamente aceptado en los círculos reformados y evangélicos que la solución del problema es la doctrina de la gracia común. Negamos la gracia común, raíz y rama. ¿Dónde nos deja esto?

No estamos totalmente libres de la tentación de la mentalidad de huida del mundo. Esto no es inherente a nuestra teología, ni es el significado de nuestra negación de la gracia común, como alega el enemigo. “¡Anabautista!”, escribió J. K. van Baalen al comienzo de la historia de las Iglesias protestantes reformadas.

A esto, Henry Danhof y Herman Hoeksema respondieron, *Niet Dooperscb Maar Gereformeerd* (No Anabaptista sino Reformado). Pero la mundanización es uno de los principales errores que siempre amenazan a la Iglesia en la historia. Hay voces, de vez en cuando, en nuestro movimiento escolar que, sin duda con sinceridad, están realmente gritando “worldflight.”

A mi juicio, no hemos expuesto tan clara y agudamente de forma *positiva* la base de una vida reformada en el mundo en todos los ámbitos de la vida como hemos refutado negativamente la base propuesta de la gracia común.

Me interesa aquí mostrar por qué la educación reformada se ocupa de la “cultura,” mostrar que esto se deriva de la base pactal de la educación cristiana. Debo esforzarme por aclarar lo que quiero decir, y lo que el lector debe entender, por *cultura*. No tengo ningún afecto especial por esta palabra. De hecho, la teología reformada y la educación cristiana estarían mejor sin ella. Se ha abusado tanto de la palabra y se ha introducido tanto contrabando en el reino reformado con ella, especialmente con la frase “mandato cultural”, que sería mejor purgarla de nuestro vocabulario.

Además, las Escrituras condenan la cultura en la que tantos -incluso en círculos reformados- ponen un alto valor: el estilo de vida, la riqueza, la belleza, el entretenimiento y el pensamiento educado del mundo impío. Se origina con la línea de Caín. Todo consiste en la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos, y el orgullo de la vida. Todo se hundirá cuando Dios se levante en Su ira para derrocar a Babilonia la Grande (ver Génesis 4, 1 Juan 2, y Apocalipsis 18).

Una escuela que enseña a los niños a apreciar y entrar en la “cultura” *en este sentido* les enseña a amar el mundo y las cosas del mundo y, por lo tanto, les envía por el camino ancho hacia el infierno. No nos interesa establecer escuelas que, como dijo Lutero en “Carta abierta a la nobleza cristiana”, sean “lugares para formar a la juventud en la gloria griega, en los que prevalece la vida relajada, la Sagrada Escritura y la fe cristiana se enseñan poco, y el ciego y pagano maestro Aristóteles gobierna solo, incluso más que Cristo.”³⁴ Al “ciego y pagano maestro Aristóteles” de Lutero, deberíamos añadir tales maestros ciegos y paganos en las escuelas nominalmente cristianas de hoy como Darwin, Freud, Marx y el último proveedor de perversidad sexual.

Lo que quiero decir con cultura es esto: la vida activa del hijo de Dios en todas y cada una de las áreas de la creación y en cada ordenanza humana, usando y disfrutando de cada criatura de Dios (1 Pe. 2, 1 Tim. 4). Esto incluye el conocimiento profundo de todas las facetas de la creación y de la historia de los hombres y las naciones, el desarrollo de todos los talentos y capacidades de cada uno, y la ocupación activa y enérgica del propio lugar y el uso de sus capacidades en el mundo. Incluye nuestro uso y disfrute de las producciones e invenciones de los hombres incrédulos: El órgano de Jubal, el arado de Tubal-cain, la poesía de Byron, las sinfonías de Mozart y la geometría de Euclides. Se incluyen estos aspectos de la definición de cultura de Webster: “el arte de desarrollar las facultades intelectuales y morales,” “conocimiento y gusto por las bellas artes, las humanidades y los amplios aspectos de la ciencia, a diferencia de las habilidades vocacionales y técnicas.” En resumen, por cultura entiendo vivir la vida terrenal, humana, plena y activamente de la manera en que nuestro Señor Jesucristo nos llama a vivirla.

Examen del problema

La gracia común ofrece una solución al problema de la vida del cristiano en el mundo; da una explicación del interés de la escuela cristiana en todas las ramas del saber, en la vida terrena y en las producciones de

los impíos; y proporciona al cristiano una base en la que apoyarse y una meta a la que aspirar al vivir en sociedad, ya sea como filósofo, como político o como trabajador común. Su enseñanza es que existe una obra del Espíritu Santo en el mundo impío que resulta en una vida moralmente buena, un desarrollo positivo de la sociedad y la producción de muchos logros éticamente buenos por parte del mundo. Por esta gracia, el cristiano puede unirse a la cultura del mundo impío. Por esta gracia, tiene *carta blanca* para apropiarse, usar y disfrutar de las producciones culturales del mundo.

Es habitual en los tratamientos reformados y evangélicos de la educación cristiana justificar el trabajo de la escuela cristiana apelando a la gracia común y, de hecho, en la coyuntura es crucial *basar* en la gracia común el trabajo de la escuela cristiana en lo que respecta tanto a la enseñanza de las asignaturas como a la crianza de los niños para la vida en el mundo.³⁵

Abraham Kuyper escribe que una de las relaciones importantes en las que se encuentra todo hombre, junto con sus relaciones con Dios y con los demás hombres, es su relación con el mundo. El calvinismo, dice Kuyper, honra “al mundo como una creación Divina, y ha puesto al frente el gran principio de que hay una *gracia particular* que obra la Salvación, y también una *gracia común* por la cual Dios, manteniendo la vida del mundo, relaja la maldición que descansa sobre él, detiene su proceso de corrupción, y permite así el desarrollo sin trabas de nuestra vida en la cual glorificarse a Sí mismo como Creador.” La gracia común es el elemento básico de nuestra relación con el mundo: “[El] punto de partida... para nuestra relación *con el mundo* [es] el reconocimiento de que en todo el mundo la maldición es refrenada por la gracia, que la vida del mundo debe ser honrada en su independencia.” Toda la investigación calvinista de la creación, de las ciencias, de la historia y de la filosofía, el arte y la justicia de la antigua Grecia y Roma se debe al “glorioso dogma de la gracia común.” Tenemos que agradecer a la gracia común la remoción del “entredicho, bajo el cual la vida secular se había atado.”³⁶

Siguiendo el ejemplo de Kuyper, el evangélico Bernard Ramm fundamenta en la gracia común tanto la vida cristiana en el mundo como la universidad cristiana.

La doctrina de la gracia común capacita al cristiano para apreciar el arte, la cultura y la educación... para proclamar la bondad del mundo... para honrar los dones de Dios en el pecador... para utilizar el mundo con todo lo que fue forjado en él por Dios en la creación... Una universidad... se fundamenta en la doctrina de la creación y en la doctrina de la gracia común.

Ramm eleva un himno de alabanza a la gracia común:

Es la fuente del bien moral en el no regenerado, así como de lo verdadero, lo bello y lo bueno en su cultura. Es el fundamento y el conservador de la familia, del estado, de la ciencia y de la educación. Es la base de la preocupación cristiana por el arte, la cultura y la civilización y la condena de todos aquellos cristianos que desean huir del mundo... Es la razón por la que los cristianos deben honrar la ciencia entre los no creyentes, ver el don de Dios en los no regenerados, estimar a un Sócrates, un Platón o un Aristóteles [a quien Lutero estimaba como “este maldito, engreído y bribón pagano”]. La gracia común es un mandato a los cristianos para que se comprometan con las tareas culturales comunes de su sociedad.³⁷

Repudio este fundamento de la vida cristiana en general y de la educación cristiana en particular. La gracia común está en conflicto con las Escrituras y las confesiones reformadas. Como todo el mundo se ve obligado a reconocer, no hay ni una palabra sobre esta gracia común, supuestamente tan importante para la fe y la vida reformadas, en las confesiones reformadas. Ni una palabra, excepto que los Cánones de Dordt atribuyen explícitamente la falsa doctrina de la “gracia común” a ¡los *arminianos*!³⁸ No hay gracia de Dios para los réprobos. No hay restricción del pecado en los no regenerados. No hay realización de buenas obras por parte de los incrédulos.³⁹

Cabe señalar que los efectos de la gracia común, según sus defensores, son más significativos en las importantes áreas de la educación y la vida cotidiana en el mundo. La gracia común es sencillamente fundamental para la visión reformada y cristiana del mundo y de la vida. De hecho, después de leer todas las asombrosas proezas de la gracia común, uno se pregunta ¿qué lugar queda para la *gracia especial*? Ciertamente, la gracia especial es sólo una hermana pobre, comparada con la gracia común. La gracia común hace que la cultura, la vida y el trabajo del mundo sean buenos. Sobre la cultura del mundo descansa el favor divino. La gracia hace que el mundo se desarrolle de una manera positiva, admirable, digna de alabanza. Obliga al pueblo de Dios a unirse al mundo en su desarrollo, a hacer una contribución. Estas no son características incidentales de la vida, y cada una de ellas está en oposición diametral a las Escrituras.

Estos son los males de la concepción de gracia común de la educación cristiana. Primero, descuida o minimiza la caída. No tiene en cuenta los efectos radicales del pecado. Esta alegre indiferencia por la caída siempre aparece cuando los defensores de la gracia común hablan del “mandato cultural.” Se supone que los hombres caídos aún son capaces de cumplir el mandato de Dios en Génesis 1:28.

En segundo lugar, la concepción de la educación basada en la gracia común rompe la antítesis. Hay dos culturas en el mundo, dos formas de vida en la tierra en todas las esferas, y son opuestas. Se enfrentan en una guerra sin cuartel en la que no se pide ni se da cuartel. La gracia común no ve esto. Peor aún, lo niega.⁴⁰

En tercer lugar, este punto de vista llama siempre a los cristianos a cooperar con toda la humanidad para construir la sociedad. Este es el propósito de la escuela cristiana: formar hombres y mujeres que puedan y quieran contribuir a mejorar la sociedad humana.

La explicación de la actividad de la escuela cristiana dada por la gracia común manifiesta las debilidades más flagrantes. Realmente, desde el punto de vista de la gracia común, ¿por qué debería *haber* escuelas cristianas? Si su trabajo se basa en la gracia común, y si el mundo comparte esta gracia común, ¿por qué debería haber escuelas cristianas? La gracia común es la *muerte* del movimiento de las escuelas cristianas. Si los hombres de la gracia común hacen una defensa de la educación cristiana, ésta sigue estas líneas: el estudiante cristiano con gracia común y especial puede hacer una mayor contribución, puede poner el glaseado en el pastel del mundo.

Lo más grave de todo es este defecto: que una actividad arraigada en el pacto de gracia (especial) entre Jehová y su pueblo elegido en Cristo de repente *funcione* por gracia *común*. La actividad de la educación cristiana ya no es fiel a su fundamento.

Insistimos en que, si la educación cristiana se basa en el pacto, debe ser fiel al pacto en todo momento. Debe extraer su programa, su derecho al trabajo, su ímpetu, su poder, su meta, su todo, de ese pacto de gracia. La ICS, a pesar de todos sus errores, ha visto esta debilidad de la gracia común. Especialmente se han dado cuenta de que el resultado de la gracia común es la pura mundanidad americana. Por lo tanto, han cuestionado un poco la gracia común. El problema es que después de que un demonio ha sido exorcizado por la ICS, otros siete demonios peores han vuelto a la escuela, de modo que el último estado es peor que el primero.

Huida del mundo

Huida del mundo también quiere determinar la vida del cristiano en el mundo y la actividad dentro de la escuela. La huida del mundo se perfila nítidamente en el monaquismo y el anabaptismo. Considera que el mundo físico y sus instituciones son un mal y concluye que un cristiano debe salir del mundo tanto como sea posible. Aboga por la separación física del mundo, rehuendo la vida terrenal normal. Su visión de la vida cristiana es la expresada en el proverbio holandés: *met een boekje in een hoekje* (literalmente: con un pequeño libro en un pequeño rincón).

La mentalidad de la huida del mundo se manifiesta en la educación de ciertas maneras. Por un lado, le resulta poco útil la enseñanza de la literatura, la historia secular y las demás asignaturas de la educación en artes liberales. Todo su énfasis está en la enseñanza de la Biblia y la doctrina reformada. Realmente desconfía de la educación como una amenaza para la fe. Dado que el estado exige cierta educación, esta mentalidad puede enviar a los niños a las escuelas estatales. O puede sacar a los niños de la escuela tan pronto como sea posible para que puedan trabajar. O puede hacer hincapié en la formación profesional.

Por otra parte, la huida del mundo, en secreto o abiertamente, estima la escuela cristiana principalmente porque mantiene a los niños separados de los niños de la escuela pública.

Otra manifestación de la huida del mundo es su advertencia a los niños del pacto: “¡Ningún cristiano puede ser médico!” “¡ni abogado!” “¡ni político!” “¡ni artista!”

Vale la pena señalar que la huida del mundo no es ni la visión bíblica de la vida cristiana ni históricamente reformada. No es bíblico. El libro de Proverbios muestra que la enseñanza del hijo del pacto, según la exigencia de Deuteronomio 6, no se concebía de forma estrecha en el Antiguo Testamento. Más bien, se entendía como la instrucción del niño en toda la vida humana en todas las esferas terrenales: el trabajo y el juego, el cortejo y el matrimonio, la comida y la bebida, la conducta ante el gobernante, todo. La sabiduría divina de los Proverbios no desdeña la vida humana ni la limita, sino que guía a los hijos del pacto para que vivan plenamente la vida humana en el temor de Jehová.

El don de la sabiduría de Salomón no se limitaba a las cosas espirituales, religiosas y teológicas -al cultivo del alma solamente-, sino que se extendía a toda la gama de la realidad creada: árboles, hisopos, bestias, aves, reptiles y peces.

Y dio Dios a Salomón, sabiduría, e inteligencia muy grande...Y fue mayor la sabiduría de Salomón que la sabiduría de todos los orientales y que toda la sabiduría de los egipcios. Y fue más sabio que todos los hombres...Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron cinco mil. También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre las bestias, y sobre las aves, y sobre los reptiles, y sobre los peces. Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón” (1 Reyes 4:29-34).

Lo sorprendente ni siquiera es que la sabiduría divina, es decir, Cristo, se extienda legítimamente al hisopo y a las cosas que se arrastran, sino que, obviamente, estas cosas son *importantes* para la sabiduría divina. Los mundanos dirían: “¿Para qué perder el tiempo en esas cosas mundanas?”. Salomón era un hombre de una escuela cristiana de artes liberales, y sus alumnos eran -y siguen siendo- personas de todas las naciones.

El israelita temeroso de Dios del Antiguo Testamento no daba la espalda a la creación, sino que la contemplaba, la conocía y se deleitaba en ella (véanse los Salmos 8, 19 y 104). Veía en ella el nombre de Dios y veía en ella las parábolas.

El Nuevo Testamento está lleno de doctrina sobre la creación y sobre el correcto caminar del cristiano en el mundo, aquí y ahora, en todo tipo de actividades terrenales: comer y beber, trabajar, ejercitar el cuerpo y cosas por el estilo. El Nuevo Testamento indica que Pablo conocía a los escritores paganos y no dudó en utilizar sus afirmaciones filosóficas y poéticas (véase Hechos 17:28 y Tito 1:12-13).

El Nuevo Testamento niega explícitamente que la huida del mundo sea la vida propia del santo y afirma que el hijo de Dios puede y debe vivir la vida cristiana en todos los ordenamientos humanos que el creador ha hecho. La oración de Jesús por nosotros fue “no que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15). Pedro enseña que un andar excelente para los forasteros y peregrinos espirituales consiste en la actividad, no obstante, *justa*, en el ámbito del gobierno, el trabajo, el matrimonio y la comunión entre los santos (1 Pe. 2:11-3:17). Tan lejos está el cristianismo de ser una doctrina de ascetismo que condena el ascetismo como “doctrinas de demonios” y llama “buenos” a sus propios ministros si advierten contra ese error y enseñan al pueblo de Dios que “toda criatura de Dios es buena, y nada hay que desechar, si se recibe con acción de gracias”. La piedad no desprecia ni renuncia a la vida presente, sino que es “provechosa para todas las cosas, pues tiene promesa de la vida presente y futura” (1 Tim. 4:1-8).

La “huida del mundo” no es históricamente reformada, específicamente ahora en lo que respecta a la educación. La visión y el sistema educativo de Lutero son prueba de ello. El Lutero que se enfureció contra la sintetización de la iglesia medieval (su imposición de la filosofía de ese “maldito, bribón, pagano Aristóteles” sobre el cristianismo), y que consignó al abismo a las escuelas dedicadas a la gloria griega, fue el mismo Lutero que se opuso al espiritualismo mundano de los anabaptistas y al materialismo anti-intelectual de los campesinos alemanes. Lutero abogaba por una educación cristiana que preparara a los niños cristianos para vivir como cristianos en el mundo, incluso para ser funcionarios del estado, médicos, músicos, escritores y similares.⁴¹

Juan Calvino era un hombre culto que podía citar y citaba a los filósofos. Conocía a los científicos y sus teorías. Creó una universidad en la que se impartía una educación completa en artes liberales. Y condenó expresamente a los ignorantes de su tiempo:

¡Sí!, ustedes alejarían a todos los hombres de las artes liberales y útiles y de las ciencias, y se jactarían entre sus compañeros de que todo estudio y aprendizaje son inútiles y que todo el tiempo dedicado a la filosofía, a la gramática, a la lógica e incluso a la divinidad es en vano. Así, pues, despreciarías, digo, todo aprendizaje útil por esta misma razón, para procurarte discípulos ignorantes y hacerte grande entre ellos. Y dices que los que seguían a Cristo eran así. Como si la fe cristiana fuera un asunto contrario e inconsistente con el aprendizaje. Pero que los lectores cristianos observen aquí la diferencia que existe entre tú y yo.

Yo siempre afirmo que los más sabios entre los hombres, hasta que se vuelven necios, y despidiéndose de toda su propia sabiduría, se entregan humilde y mansamente a la obediencia de Cristo, están cegados por su propio orgullo, y permanecen completamente incapaces de saborear una gota de la doctrina celestial. Porque toda razón humana es insípida en los misterios de Dios, y toda perspicacia humana ciega. Sostengo, pues, que el principio y la esencia de toda sabiduría divina es la humildad. Ésta nos despoja de toda la sabiduría de la carne, y nos prepara para entrar en los misterios de Dios con reverencia y fe. Vosotros, por el contrario, pedís a los hombres ignorantes e indoctos que salgan a la luz pública; hombres que, despreciando todo aprendizaje e inflados sólo de orgullo, intentan precipitadamente emitir su juicio sobre las cosas divinas. Tampoco reconoceréis a nadie como juez legítimo en asuntos divinos, sino a aquellos que, contentos con la opinión de la razón y el sentido común, rechazan sin miramientos todo lo que no se ajusta justamente a su propia mente y gusto.⁴²

Los reformados holandeses querían una buena educación en artes liberales para todos sus hijos. El Artículo 21 original del Orden Eclesiástico de Dordt decía:

Los consistorios procurarán en todas partes que haya buenos maestros de escuela, que no sólo enseñen a los niños a leer, escribir, hablar y las artes liberales (*vrije Consten*), sino que también los instruyan en la piedad y en el Catecismo.⁴³

La mentalidad de huida del mundo tiene dos posibles efectos. El primero es que rechazamos la llamada que Dios nos ha dado a estar en el mundo, glorificando a Dios en toda la vida terrenal y usando y disfrutando de toda criatura de Dios. El otro es que nos volvamos completamente mundanos, por paradójico que esto pueda sonar. *Debemos* vivir en el mundo, incluso los anabaptistas, pero ahora lo hacemos sin el principio de vivir en el mundo para la gloria de Dios y desde la nueva vida de Cristo. El resultado es que el domingo somos piadosos, pero el lunes andamos a la greña con los impíos en la búsqueda del dólar y el disfrute de placeres pecaminosos. La conformidad con el mundo no es la *única* amenaza, o la única amenaza realmente *mala*, en lo que respecta a la vida en el mundo. El conformismo con el mundo es una doctrina de demonios, un alejamiento de la fe y una oposición a Dios como creador y como redentor.

La visión reformada del mundo y de la vida

Las alternativas no son la conformidad con el mundo o la huida del mundo, la gracia común o el anabaptismo. Existe el camino de santificación del hijo de Dios elegido, redimido y regenerado. Existe la vida *reformada*.

Esbozo la visión del mundo y de la vida de un hombre reformado.

Este mundo es creación de Dios. Dios hizo el mundo y sigue sosteniéndolo mediante su providencia. El mundo material no es intrínsecamente malo como para que lo despreciemos. No es el mundo del diablo. Que él sea dios de este mundo se refiere a su malvado apoderamiento de la creación terrenal, a través de su tentación de Adán, y su control de esta desde un punto de vista ético-espiritual a través de la masa no regenerada de hombres. El propósito de Dios con la creación es que revele la gloria de su creador y que glorifique a Dios mediante el buen servicio del hombre.

Esta creación, sumida en la maldición por la caída del hombre, ha sido redimida por Cristo. Sostenemos la redención *cósmica*. Dios ama a su creación. Este es el sentido de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al *mundo*.” “Mundo” no es cada ser humano, sino la creación, orgánicamente considerada, con la humanidad elegida en Cristo en su centro.

En su providencia, Dios cuida de la creación como un Padre bueno. Es muy significativo que el Catecismo de Heidelberg trate la doctrina de la providencia bajo el tema de la Paternidad de Dios (PyR 26-28). Como Padre, Dios dio la existencia al mundo. Ahora bien, como buen Padre, Dios cuida del mundo que ha creado. Alimenta a los gorriones, viste a los lirios, da hogar a las cabras salvajes y a los conejos, y satisface el deseo de todo ser viviente. Jehová se regocija con sus obras en la creación. Leviatán es su mascota, que juega en el mar. Esto no se debe a un pacto incidental y efímero de gracia común, sino que forma parte de su pacto de gracia en Jesucristo.

El pacto de gracia de Dios en Cristo se extiende a la creación bruta. Dios establece su alianza con la tierra y con toda criatura viviente de toda carne. Este es el significado de la alianza con Noé en Génesis 9. Después del diluvio, cuando la humanidad redimida entró en el nuevo mundo, Dios reveló el asombroso alcance y extensión de su alianza con su pueblo en Jesús. En consecuencia, Cristo murió por la creación. Por lo tanto, la creación tiene derecho a ser renovada en la regeneración en el gran día de Cristo y a ser reunida en una sola cabeza (Mt. 19:28, Ef. 1:10). Todas las cosas fueron hechas por Jesucristo, y todas las cosas fueron

reconciliadas con Dios mediante la sangre de la cruz de Jesús (Col. 1:13-20). La creación gime ahora por la liberación de la esclavitud de la corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Rom. 8:19-22).

Por tanto, la creación es nuestra. Podemos usarla y disfrutarla, es decir, podemos vivir en ella y trabajar con ella de tal manera que la gobernemos, bajo Cristo, para gloria de Dios.

La voluntad de Dios para su amigo del pacto es que sirva a Dios con todo su ser -alma (mente) y fuerza (cuerpo, habilidades y trabajo)- viviendo en cada área de la vida terrenal legítima en consagración a Dios. Todo pensamiento se hace cautivo a Cristo (2 Co.10:5). La vida familiar se consagra a Dios. El trabajo se realiza por amor a Dios. El estudio de la ciencia se consagra a Dios. Nada es independiente de Dios en Cristo. Así comienza ya la realización de la alianza de Dios con la tierra: la creación se consagra a Dios a través del corazón del creyente. Es exactamente esta voluntad de Dios para con nosotros, sus amigos, la que exige excelencia, diligencia, fidelidad, responsabilidad y administración, tanto del niño de primer grado en su libro de lectura como del ama de casa planchando. Es precisamente esta voluntad de Dios la que proscribe el descuido, la dejadez y la pereza (el perezoso), tanto en la erudición como en la agricultura.

Hombre redimido, ¡despierta! ¡Trabajas ante la faz de Dios en el mundo de Dios con los talentos de Dios!

No, un hombre reformado no huye al *hoekje* con su *boekje*. El mundo le *obliga* perversamente a abandonar la vida terrenal, pero eso es algo muy distinto a que huya de ella por su propia voluntad.

La antítesis

En el mundo, el hombre reformado vive la antítesis. Dios ha establecido la antítesis entre su pueblo, elegido fuera del mundo, y los malvados réprobos. Dios llama a su pueblo a vivir en antítesis. Este es el golpe mortal a la teoría de la gracia común.

La antítesis llega a una expresión nítida en la existencia misma de nuestras escuelas cristianas. Ellas, su aprendizaje, sus niños y su educación para la vida, están en separación y oposición a las escuelas, el aprendizaje, los niños y la educación del mundo. La escuela reformada debe enseñar la antítesis y así criar a los niños para que vivan la antítesis en el mundo.

De naturaleza ético-espiritual, la antítesis es la oposición, la oposición *total*, entre la forma de vida del amigo del pacto de Dios, que teme a Dios y lo busca con todo su ser en todos los ámbitos de la vida, y la forma de vida del impío, el enemigo de Dios, que odia a Dios y lo niega con todo su ser en todos los ámbitos de la vida. Tanto el amigo del pacto con Dios como el enemigo de Dios viven la misma vida terrenal, en el mismo cuerpo y alma, en el mismo mundo, en las mismas ordenanzas y con las mismas criaturas. Pero sus vidas surgen de fuentes diferentes y son dirigidas por poderes diferentes.

La vida en el mundo de los elegidos regenerados tiene su fuente en la nueva vida de Cristo y está dirigida por el poder de la gracia de Dios en Cristo. Es un vivir y caminar en el Espíritu Santo. Esto es fundamental. Sin esto, no hay vida cristiana en el mundo. Aconsejar al pueblo de Dios que encuentre la fuente y el poder de la vida en *otra parte*, como, por ejemplo, en la gracia común, es intolerable, es un intento de asesinato de la vida cristiana. Es exactamente la lucha, día tras día, del hijo de Dios por pensar, querer, sentir, hablar y actuar a partir de Cristo Jesús por el poder de la gracia del Espíritu.

La vida del incrédulo no regenerado, en contraste, tiene su fuente en la carne, es decir, la naturaleza humana depravada, y es dirigida por el poder del pecado. Es un vivir y caminar en pecado.

Por lo tanto, la vida del creyente y la vida del incrédulo están en oposición. “Porque la carne desea contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne; y estos se oponen entre sí” (Gálatas 5:17).

Esta diferencia radical y espiritual se manifiesta en toda la vida. En primer lugar, la vida del creyente está sujeta a la Palabra de Dios, mientras que la vida del incrédulo es independiente de la Palabra y se rebela contra ella. Segundo, la meta de la vida es diferente. El creyente dirige su vida hacia Dios. Su vida está centrada en Dios. El incrédulo deja a Dios de lado. Su vida está centrada en el hombre.

La educación cristiana no puede funcionar, no puede perdurar, no como educación *cristiana*, sin una visión clara y sólida de la antítesis.

La mención de la antítesis en la educación plantea la cuestión relativa a las producciones culturales de los impíos y la posibilidad de su utilización por la escuela cristiana. La gracia común explica la filosofía, la poesía y la música de los impíos como frutos del favor de Dios sobre los impíos y del poder del Espíritu Santo obrando el bien en ellos y a través de ellos. Estas obras de los impíos son ensalzadas como positivamente buenas. La gracia común, entonces, es la base de nuestro uso de ellos. ¿Implica el rechazo de la gracia común que demos la espalda a las producciones de los impíos y que los excluyamos de la escuela cristiana? La tensión sobre esta cuestión no es desconocida en nuestras escuelas.

Ninguna obra del no regenerado es buena. Toda obra es pecado. Pero esto se refiere a la actividad misma del impío: su matrimonio, su agricultura, su composición musical o su escritura de un libro. La fuente de su actividad no es la fe en Cristo. Al hacerlo, no está sujeto a la ley de Dios. Su meta no es la gloria de Dios.⁴⁴

No se da a entender, sin embargo, que el *producto* de la actividad del malvado sea malo. Las cosas en sí no son pecaminosas o mundanas, como tampoco son moralmente buenas, por ejemplo, un coche, un vino, una radio, una visión matemática del orden del universo, un descubrimiento de cómo Dios sostiene y gobierna la creación, un poema, una novela o una sinfonía.

El hombre impío sigue siendo *hombre*, con destellos de luz natural y vestigios de sus capacidades de rey. Por eso puede descubrir muchos hechos, inventar, componer y hacer muchas cosas asombrosas en medicina y ciencia. Esto no se debe a la gracia, ni estas obras son agradables a Dios. Pero no debemos reaccionar ante la descripción errónea que de ellas hacen los defensores de la gracia común negando el derecho del cristiano a utilizar lo que producen los incrédulos. Muchos son los buenos dones que Dios *nos hace* a través de hombres malvados. Agustín comparó esto con el hecho de que los israelitas tomaran prestadas las joyas de los egipcios para utilizarlas en la construcción del templo de Dios.

Sin embargo, aquí debemos estar en guardia, y los profesores deben poner en guardia a los niños. Israel también utilizó las joyas egipcias para hacer un becerro egipcio. Nunca debemos suponer que la cultura de los no regenerados deleita a Dios. Es una abominación para Él. Tampoco debemos suponer que hay algún valor extraordinario en los poemas y las sinfonías en lo que concierne a Dios, o incluso que el uso de tales productos culturales por parte de un cristiano tiene alguna importancia especial ante la faz de Dios. Pensar en lo verdadero, en lo honesto, en lo justo, en lo puro, en lo amable y en las cosas de buen nombre es algo muy distinto (Fil. 4:8). Una cosa es sostener que un cristiano puede leer, disfrutar, aprovechar y usar una

obra de Shakespeare, e incluso que a todos los niños del pacto se les debe enseñar algo de Shakespeare en el curso de su educación cristiana. Otra cosa es sostener que leer a Shakespeare es una actividad cristiana mucho más gloriosa que, por ejemplo, leer *Standard Bearer*.

También debemos ser críticos para discernir lo que se puede utilizar y lo que está tan contaminado que no puede ser utilizado por el pueblo santo de Dios.

Cultura reformada

Un colegio reformado enseña a los niños la antítesis de las dos culturas. Señala las dos grandes formas de vida opuestas: en literatura, en música, en historia y en otros cursos. Enseña a discriminar entre ellas. Instruye al niño del pacto a seguir un camino y a rechazar el otro.

La escuela reformada contribuye a producir una cultura reformada. Este no es el reino carnal de la ICS. No es la sociedad terrenal mejorada de la gracia común. No es el sueño de hombres como Henry Zylstra: un círculo de escritores reformados, un grupo selecto de políticos reformados, algunos músicos reformados, etc.⁴⁵

Pero es la vida cotidiana de *todos* los hombres y mujeres del pacto, vidas vividas en obediencia a la ley de Dios y para la gloria de Dios, utilizando al máximo las capacidades que Dios les ha dado. Los escritores, políticos y músicos reformados pueden muy bien estar incluidos, pero no definen, y mucho menos agotan, la cultura reformada. La cultura reformada es la vida santa que los santos han vivido en el mundo, pero no de él.

Así lo entendía Herman Hoeksema:

También el calvinismo, sosteniendo la bondad original del mundo, y aun profesando que el mundo como cosmos no es esencialmente malo sino bueno, siendo el producto de un Dios Todopoderoso y Omnisapiente, infinito en perfección, repudia enérgicamente la errónea separación de naturaleza y gracia, y siempre sostuvo que el poder de la redención por medio de la gracia no está destinado a permanecer como un elemento extraño en la vida del mundo, sino mucho más bien a redimir esa vida en toda su abundancia y en todas las esferas. El calvinismo siempre ha enviado a sus adoradores, equipados con una visión completa de la vida y del mundo, a todas las complejas relaciones de la existencia humana para reclamarla para Cristo nuestro Señor. El cristiano verdaderamente calvinista es cristiano en todas partes y siempre. En el hogar y en la iglesia, en la sociedad y en el estado, en la tienda y en la oficina, en el arte y en la ciencia, en el comercio y en la industria, siempre y en todas partes el calvinista es cristiano, si es coherente y está en armonía con su propia confesión. Toda la vida y todas las relaciones de la vida, según él, deben basarse en los principios cristianos e impregnarse de ellos. En una palabra, no conozco ningún punto de vista que sea más amplio en su visión, que sea más cosmológico en su aplicación, que sea más abarcador en su poderoso alcance, que sea más verdaderamente liberador en su poder que el punto de vista calvinista de la vida y del mundo; y puede decirse con seguridad que, si se presenta una acusación contra el cristianismo de épocas pasadas, como si significara una separación anabaptista del mundo, el calvinismo debería ser absuelto de inmediato y puede, de hecho, irse con la conciencia libre.⁴⁶

Esta es la única realización del “mandato cultural” posible hoy. No puede haber nada más. No puede haber nada menos.